

BB-659
Fons Saent de Juano

“FONTILLES,”

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA COLONIA-SANATORIO REGIONAL

DE

San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

SUMARIO

I. Nuestras Fiestas.—II. Cartas Edificantes.



Precio de la suscripción: un año 1'50 ptas.

Redacción y Administración, : : : :

: : : : : Beato Andrés Hibernón, 2

“LA PRIMITIVA,”

FÁBRICA DE VELAS DE CERA Y BUJIAS
fundada en 1.600

SUCESORES DE MONZÓ HERMANOS Y C.^A
ALBAIDA (VALENCIA.)

Elaboración de las tres clases *litúrgicas* de velas, según la interpretación, en conciencia *autorizada*, del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos.

Se fabrican además las clases ordinarias; y las esteáricas.

Por emplear en todas las clases, un pábilo trenzado y químicamente preparado, consumen las velas con tal perfección y limpieza, que no chisporrotean ni lagrimean una sola gota, llegando al *ideal* en el buen arder.

A la clase sacerdotal y religiosa, se les guardan inmejorables consideraciones en el pago.

Para prueba se hacen pequeños envíos de *dos kilogramos*, con porte pagado.

No confundir esta Cerería con otras que llevan también el apellido **MONZO**:

¡A LOS AGRICULTORES!

La sin rival, acreditada Casa J. BERDIN Y COMPAÑIA, de Valencia, Congregación, 20, ofrece toda clase de garantías á la clase AGRICULTORA, víctima de las plagas del campo, que bajo distintos aspectos diezman sus cosechas y arrebatán el fruto de sus desvelos.

Para la extinción del POLL ROIG, POLL NEGRE, SERPETA etc. etc., cuenta con varios EQUIPOS de FUMIGACION por el ácido cianhídrico, y con el GRAN INMUNIZADOR PULVERIZANTE, de positivo éxito, titulado “SULFOL,” que, con otros preparados especiales contra las enfermedades de la cebolla, tomates, melonares, alfalfa y demás cultivos usuales, se elaboran con singular esmero en su FABRICA de Insecticidas y Criptogamicidas, de Canáls, todo bajo la inmediata inspección del personal técnico facultativo, por lo que se hace muy recomendable.

Para más detalles, dirigirse al CONSULTORIO DE PATOLOGIA VEGETAL, Congregación, 20=Valencia

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 2, y de Montevideo el 3

Línea de New-York. Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela Colombia

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracalbo, Coro Cumaná Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cadiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre; para Port-Sait. Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, o sea: 27 Enero, 24 Febrero, 24 Marzo, 21 Abril, 19 Mayo, 16 Junio, 14 Julio, 11 Agosto, 8 Septiembre, 6 Octubre, 3 Noviembre y 1 y 29 Diciembre, para Singapore y demás escalas intermedias que a la ida, hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata

Servicio mensual, saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón y Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 21 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, dirigirse al Agente consignatario en Valencia. M. MANGLANO (BARON DE VALLVERT), SAN VICENTE, 157, Teléfono núm. 339.



Gandía 25 de Julio de 1914

Nuestras Fiestas

Los que tuvimos la dicha y el consuelo de asistir y tomar parte en las *nunca vistas* que se celebraron en Fontilles con motivo de la inauguración de la nueva iglesia, creimos que aquello ya no lo volveríamos a ver, porque sería de todo punto imposible repetirlas.

Cuán equivocados estábamos, se puede ver por el éxito grandioso que han obtenido las celebradas este año, las cuales nos obligan a publicar este número extraordinario, ya que de otro modo no podríamos dar a nuestros amigos y lectores, idea siquiera aproximada de la grandeza y solemnidad que han revestido.

La tarde del día dos, víspera de la primer fiesta consagrada a Ntra. Sra. de Fontilles, el

Sanatorio estaba enteramente desconocido ¡tanto habían trabajado los pobres enfermos para adornarlo y embellecerlo! de tal modo lo hicieron, que toda la carrera por donde había de pasar la procesión quedó a un lado y a otro cubierto de gallardetes y caprichosos colgantes de papel de varios colores, sostenidos por cañas plantadas simétricamente, lo cual, junto con los muchos arcos vestidos de flor y ramaje que se levantaban de trecho en trecho, y las vistosas colgaduras que ostentaban los ventanales de casi todos los pabellones, daban a todo el valle un aire de fiesta tan grande y solemne, que solo se respiraba alegría en medio de la desgracia y miseria de sus moradores, paradoja que no sabemos cómo se realiza, pero que en Fontilles es una realidad.

A las seis y minutos, salió la cabalgata, y

cuanto digamos en elogio de ella y del buen gusto que resplandeció en el orden, trajes, presentación, etc. etc., será pálido; nos concretaremos a reseñar los personajes que tomaron parte, para que nuestros amigos tengan alguna idea y gocen pensando lo que los enfermos gozaron:

Abría la marcha el niño Francisquet, vestido de heraldo con túnica color paja, cinturón encarnado, capa de raso del mismo color, gorrito blanco con plumas de vistosos colores y llevando en sus manos un grande estandarte blanco con dos inscripciones, que en letras encarnadas muy salientes, por la parte de delante, decían: «El Heraldo del Corazón de Jesús» y en la parte anterior: «Mirad la alegría de mi pueblo». Y realmente era cosa de mirar y de admirar, de admirar y de *envidiar* la alegría del *pueblo* del Corazón de Jesús, nunca mejor ni más bien representado que en los pobrecitos leprosos ¡qué alegría más sólida, más hermosa y más dulce y tranquila! no la podemos expresar y nos obligó a exclamar en su presencia: ¡Viva el Heraldo del Corazón de Jesús, y la alegría del pueblo del Corazón de Jesús!

Detrás del Heraldo, seguían un enano y un gigante, que aunque parezca inverosímil, como eran leprosos de los llamados anestésicos, y tenían todavía los pies fuertes, bailaban maravillosamente y divertían a la gente de lo lindo. Seguía enseguida la Reina con su traje blanco, manto azul y corona color esmeralda, acompañada de las dos damas elegantemente vestidas con sus mantillas de tohalla. La formalidad y el garbo con que cada uno de estos personajes era representado, no se puede ponderar, ni que estuvieran los pobres leprosos convencidos de que eran aquello mismo que representaban. Aunque por otra parte nosotros estamos plenamente convencidos de que delante del cielo y de la Divina Magestad eran eso y mucho más. A continuación, formaba en la comitiva una jovencita vestida de princesa con traje elegante y distinguido: sombrero adornado de flores cogidas del jardín, elegante sombrilla y precioso abanico; a quien acompañaban otras dos jóvenes vestidas de manola con sus mantillas blancas y hermosos ramos de flores. Otro grupo de tres vestían caprichosos trajes de roncaleras con bonitos collares hechos por ellas mismas.

Luego seguía el Ayuntamiento precedido de sus maceros y acompañado de la banda de música *municipal* de Fontilles, que se ha estrenado en estas fiestas, y, al decir de los inteligentes, toca admirablemente. Los concejales, vestían de

negro con chaleco blanco, levita y chistera. Por fin, el Rey cerraba la comitiva y presidía la fiesta vestido con manto encarnado, vueltas de blanco y caprichoso armiño, banda también encarnada y rica corona. Iba montado sobre el pollino mayor y único de la caballeriza de Fontilles, ricamente enjaezado cuyas riendas eran llevadas por dos palafreneros que vestían calzón corto, medias encarnadas, capas verdes con golillas blancas, y caprichosas gorras; y dos pajes sostenían el manto real, vestidos con pantalón corto, media blanca, casaca también blanca y larga con vueltas y cuello encarnados, y sombrero de tres picos encarnado y adornado con vistosas plumas.

Entre tanta variedad y *riqueza* de trajes, se distinguió el de un tipo gracioso que iba constantemente de una a otra parte, haciendo reír al público. Vestía pantalón de dos colores, medio blanco y medio verde, y la chaca a la inversa, esto es, verde al lado que el pantalón era blanco, y blanca, a la parte que el pantalón era verde, y llevaba la gorrita caprichosamente adornada con cintas y cascabeles.

Hay que advertir, que todas estas maravillas del arte, y otras muchas, que sin duda nos pasaron desapercibidas, han sido ideadas y confeccionadas en nuestros talleres, sin que elemento alguno extraño a nosotros haya metido mano en el más mínimo detalle, y sin más materiales que cuatro vestidos rotos, y unos cuantos trozos de tela inútil. Hacemos esta observación, para que se vea que en Fontilles, en medio de las llagas, de las fealdades y de los malos e insoportables hedores de la materia, hay verdaderos ingenios de gusto delicado y amigos de lo bello. Y conste, que no escribimos en broma, sino con toda formalidad, como lo verán nuestros lectores en los grabados que publicamos en su lugar. Y ojalá que pudiéramos enseñar los dos tapices de flores que hicieron nuestros jardineros para el adorno de la iglesia con los nombres de Jesús y de María, y los dos escudos también de flores que hicieron, uno para la corona de la gruta de la Sma. Virgen, el día de la batalla de flores, y el otro, para el altar del Corazón de Jesús, el día de las visitas de desagravio. En la misma Valencia, hemos visto muchas veces en las fiestas públicas, trabajos de inferior gusto, y peor acabados.

Y qué diremos del espíritu de unión y del entusiasmo que se apodera de todos nuestros enfermos, cuando se trata de preparar una de estas fiestas? No hay palabras con que se pueda

ponderar, todos se interesan, todos desean tomar parte, todos trabajan lo que pueden y todos lo hacen todo con tanto gusto, que bien podemos asegurar que en Fontilles la preparación de las fiestas es ya una fiesta verdadera en la que los enfermos comienzan a gozar y a disfrutar tanto o más que en los días que se celebran.

Con estos antecedentes, ya pueden calcular nuestros lectores el éxito de la cabalgata, añadiendo, como es consiguiente, a la brillante comitiva que hemos descrito, el continuo revoltear de las campanas, los frecuentes vivas y aclamaciones, y el estruendo incesante de los petardos

Terminada la cabalgata, como nuestros lectores pueden suponer, hasta la hora de dormir no hubo tiempo suficiente para acabar los comentarios que todos hicimos del éxito de la fiesta, quienes ponderando unas cosas, quienes otras, pero todos con grandísima animación, y llevados del mismo entusiasmo.

Al día siguiente, al amanecer, nos despertó el estrépito de los tronadores, y, al poco rato, fuimos llamados por el alegre toque de la campana, a la Misa de Comunión. Todos acudimos al punto, menos unos pocos que no podían dejar la cama en modo alguno, a quienes un poco más



La Cabalgata de los pobres leprosos la víspera de las fiestas

o tronadores que el pirotécnico, también de casa, iba disparando de trecho en trecho. Aquello era una fiesta sin igual que a todos nos llenó de gozo, el entusiasmo no cabía en nuestros pechos y en aquellos momentos ni Fontilles parecía un Sanatorio, ni los enfermos se acordaban de que lo estaban. Sentada en una butaquita de mimbres, vestida de blanco como una muñeca, estaba a la puerta del pabellón la chiquita de Farmorca, y después de haber visto desfilar la cabalgata por delante de sí, la encontramos como si estuviese trasportada de gozo, sin saber cómo explicar su alegría. ¡Ay!, decía la pobrecita enteramente conmovida; ¡qué bonito! yo nunca había visto cosas tan bonitas.

tarde, fué el Señor a visitar, como lo hace todos los días festivos, a los que están impedidos. Los demás, todos bajaron, algunos con tanta dificultad, que daba grandísima pena el verlo, pero es tanta su devoción, que no quisieron privarse de asistir, y, cojeando y arrastrándose como podían, bajaron a tomar parte en la función.

Y la verdad es, que bien lo merecía la cosa, porque la fiesta era a la Sma. Virgen de Fontilles, y precisamente en dicho día la Iglesia celebraba el misterio de la Presentación, y los enfermos le cantaron a coro, apenas comenzó el Santo Sacrificio, un «Bendita sea tu Pureza» que nos conmovió a todos. Siguieron a éste, otros muchos cantos muy devotos y solemnes, hasta

que llegó la hora de la Comunión, que fué precedida de una plática preparatoria, extraordinariamente tierna, porque versó sobre el grande amor y filial cariño con que la Sma. Virgen regala espiritualmente a sus hijos predilectos los leprositos de Fontilles, concediéndoles toda clase de dones y gracias, y ahora iba a darles y sentar en sus corazones a su divino Hijo, el Señor de la gloria. No hay que decir el fervor y devoción con que estos pobrecitos se acercaron a la Sagrada Mesa, porque, como todos estaban impresionados por el espectáculo de las flores de que estaba el altar repleto, las luces que ardían en gran número, los cantos que fueron muchos y conmovedores, la plática tan tierna que acababan de escuchar, y el conjunto de tantas circunstancias que inspiraban singular devoción; no pudo ésta contenerse en las almas y en el fondo de los corazones, sino que se exteriorizó en lágrimas y suspiros y afectos profundísimos que resaltaron de una manera especial en la acción de gracias. ¡Bendito sea el Señor de la misericordia y de amor que así regala a los pobrecitos!

A las nueve y media, se celebró la solemne, oficiando de Preste el Padre Ramón Faura, S. J., y de diácono y subdiácono, el Sr. Vicario de Pedreguer, D. José Alegre Calvo y el Padre Carlos Ferrís, S. J., respectivamente. La fiesta resultó enteramente celestial porque la iglesia estaba adornada de modo que parecía, como dijo muy bien una persona asistente, la antesala del cielo; se cantó la Misa de Angelis, la cantó un coro de ángeles, que no otra cosa era el coro de niñas que nos trajo para cantarla el Sr. Cura de Laguar: ángeles, por su inocencia; ángeles, por su voz; ángeles, por el fervor y amor con que cantaban, y, ángeles, en fin, porque cantaban las glorias y alabanzas del Rey del cielo. También el sermón que nos predicó el Sr. Cura Arcipreste de Pego, D. Jacinto Grau, fué celestial, porque nos llevó al cielo para contemplar allí el Corazón de la Sma. Virgen, sus virtudes y excelencias, y no se ocupó en cosa alguna de la tierra, durante su elocuente y sabia peroración, hasta que vino a ponderar las gracias de amor y caridad que trajo del cielo la Sma. Virgen el día de la Presentación para Santa Isabel, y a través de los siglos para todos los necesitados y ahora para estos pobrecitos leprosos que tanto lo necesitan. No es extraño que con este notable y fervoroso sermón, quedaran los corazones de todos prendados del de la Santísima Virgen.

Hubo en esta fiesta un momento verdadera-

mente emocionante que nos conmovió hondamente; fué el momento de alzar la divina Hostia, porque al mismo tiempo de alzarla, se encendió la luz eléctrica de toda la iglesia, de pronto sonaron con estrépito los tronadores, la música ejecutó la marcha real, las campanas tocaron al vnelo, y, en medio de tanta solemnidad, nuestros corazones de tal manera se sintieron conmovidos que no prorrumpieron en entusiastas vivas porque estábamos asistiendo al Santo Sacrificio, pero derramábamos muchas lágrimas. La fiesta de la iglesia, se puede decir que se trasladó al refectorio. porque, al poco rato, ya estaban los pobres enfermos conteniendo amigablemente con un puchero de primerísima, gracias a D.^a Emilia Galindo, Vda. de Araoz, que acordándose de estos pobrecitos, nos había enviado cien pesetas para un extraordinario con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón. Ni faltaron en este día y el siguiente, dulces, postres extraordinarios y tabaco, porque fueron muchas las personas que se acordaron de los leprosos, entre otras, unas monjitas pobres, de Clausura, que nos enviaron para ellos un sesto grande de dulces. ¡Bendito sea Dios por todo! ¡cuánto nos quiere y cuida de nosotros!

La fiesta de la tarde de este día, no tiene nombre, y de grande y solemne que resultó, tampoco se puede describir. Comenzamos por poner al Señor de manifiesto, se cantó un trisagio coral muy devoto, alternando los enfermos y las enfermas, y, acto seguido, el predicador *conventual* hizo una plática que tuvo por objeto preparar los ánimos y los corazones para la gran manifestación de amor que mas tarde había de hacer llorar hasta las rocas de la gruta de la Sma. Virgen; ésto dicho sin exagerar, porque conste que no exageramos.

Contó el Padre, en su plática, todo lo que la Sma. Virgen ha hecho por el Sanatorio, atribuyéndoselo todo a Ella, porque es verdad que a Ella se debe. Cómo escogió las personas, inspiró la idea, enseñó el paraje, trajo recursos, venció dificultades y movió corazones..... Luego nos explicó cómo fué Ella la que nos había traído a todos y a cada uno de nosotros al Sanatorio por especial providencia, y el gran río de gracias espirituales y materiales con que aquí nos había regalado....: Y todo esto, nos dijo, ¿para qué? Para que amáramos a su divino Hijo y nos hiciéramos santos ¿nos hemos hecho? Sea, pues, este día, un día de liquidación, y de reforma de vida; consagrémonos de nuevo a la Sma. Virgen, Madre amantísima y Reina

de este Valle, y comencemos una vida de santidad.

Así preparados los ánimos, se reservó al Santísimo después de habernos bendecido; se cantó de nuevo el grandioso «Bendita sea tu Pureza» y se organizó la procesión ¡qué procesión, Dios mío! ¡qué procesión! Iban en ella, todos los enfermos que podían ir, los impedidos estaban mirándola a la puerta de los pabellones. Francisquet llevaba el estandarte de la Santísima Virgen, y una leprosa la bandera azul de las Hijas de Maria. Todos llevábamos un ramo de flor natural en las manos para arrojarlos a

un corro de familia, a su alrededor, como si ya no existiera ninguna otra cosa en el mundo, hacia donde dirigir nuestra vista, todos pusimos las miradas en la bendita imagen de nuestra Madre, dando principio enseguida a la gran batalla de Flores. «Señor», dijo el Preste en voz conmovida y al mismo tiempo que él echaba su ramo de flores a la Sma. Virgen, todos contestaban a una: «Ten misericordia de nosotros»; y así iban uno a uno, enfermos y enfermas, recitando toda la Letanía Lauritana, en lengua valenciana, encargándose cada uno de una invocación, que como todos la decían con fervor, como todos en-



Los enfermos alrededor de la gruta de la Sma. Virgen, celebrando la conmovedora fiesta de la Batalla de Flores

los pies de la Sma. Virgen, en el momento de la gran batalla, que fué, más que solemne, inefable. Para acabar de preparar los corazones, que estaban ya enardecidos, recorrimos todos los jardines cantando el Santo Rosario. A las mujeres las presidía la Virgen de los Desamparados, y a los hombres la Purísima Concepción, y, era verdad ¡que en aquella procesión se habían juntado en abrazo amoroso la más grande excelencia del cielo con la miseria más grande que en la tierra ha producido el pecado!

Llegamos, por fin, a la gruta de la Sma. Virgen, que también había sido bellísimamente adornada para este acto, por nuestros laboriosos e inteligentes jardineros, y formando todos como

señaban sus llagas, como todos echaban a los pies de la Sma. Virgen sus flores, como aquellas flores eran la muestra del fuego de amor y devoción que ardía en sus corazones, y finalmente, como hubo invocaciones intercaladas porque en la Letanía no había bastantes para todos tan tiernas y dulcísimas como ésta: «Mare de Desamparats, prega per mosatros»; todos, todos, todos cuantos presenciaron el acto, se cansaron de llorar y aún lloramos escribiéndolo y estamos seguros que llorarán nuestros amigos al leerlo. Que ¿cómo se acabó esta fiesta? Pues, cantando allí mismo la Salve Regina a canto lleno, echando vivas a la Sma. Virgen, y sobre todo llorando pero ¡qué lágrimas más dulces! todavía

ahora recordándolas regalan el alma. Por la noche, hubo una velada de gramófono, pero ¿qué es el gramófono y qué valen las impresiones de sus placas al lado de las impresiones que el Espíritu Santo imprime en las almas de los pobres leprosos cuando se consagran a la piedad? Son como el humo que se disipa, como la nada que no existe, porque pasan para siempre y no volverán jamás.

Llenos de paz y de dicha, henchidos de satisfacción nuestros pechos nos retiramos esa noche esperando ya con ansia el día siguiente, en que debíamos celebrar y celebramos la fiesta al Amor de nuestros amores o sea al Divino Corazón, entronizado en Fontilles desde antes que llegaran a habitarlo los enfermos, y después de habitado, entronizado en todos los pabellones y dependencias, en todos los aposentos y oficinas, y en todos los corazones. El día tres, debía celebrarse su fiesta, era precisamente el primer viernes del mes y se celebró como en pocas partes puede celebrarse, porque, si en otras partes pueden contar sus adoradores con muchos más medios para hacerlo, no queremos que nadie nos gane en amor; y si tenemos el cuerpo lleno de llagas asquerosas, no queremos tener el corazón manchado con culpas de pecado, antes las llagas y los dolores que padecemos las ofrecemos al Señor por nuestros pecados en unión de lo que Él padeció por nuestro amor.

Sí, gracias al Divino Corazón, que nos ama con singular predilección, pudimos celebrar su fiesta, como se puede celebrar en pocas partes, como lo verán nuestros lectores, cuando sepan lo que se hizo; de modo que aquello que el Divino Corazón prometió al Venerable P. Hoyos, de que en España había de reinar con más veneración que en otras partes, creemos que ya se cumple en Fontilles.

En efecto: comenzamos la fiesta como las comenzamos todas, por una buena Comunión con su Misa, motetes, preparación, acción de gracias, fervorines, y todo lo que cabe en esta clase de fiestas; y no hay para qué decir que este día se hizo todo con más reverencia, con más entusiasmo y con mayor fervor, porque se trataba de obsequiar a nuestro Padre, a nuestro Hermano mayor y ¿porqué no decirlo? a nuestro compañero de armas y fatigas; porque, como decía muy bien el Padre en la plática, las armas de Cristo son la cruz y las espinas, y las fatigas sus dolores; y si esto es así, ¿quiénes son el estado mayor del Corazón de Jesús, sino los leprosos? Durante toda la vida nos quiere a su

lado, continuaba diciéndonos el Padre, pero hoy de una manera especial, porque es día de besamanos y de gracias. Y así, metámonos dentro del Divino Corazón como lo hacía nuestro Santo Patrono S. Francisco de Borja, y después de adorar como Él a la divina Magestad del Padre, después de darle gracias por tantos beneficios como ha dispensado a las criaturas todas, después en fin, de desagraviarle de las ofensas que recibe de tantos corazones ingratos y extraviados, pidámosle que nos tenga siempre encerrados allí dentro y que encierre también a nuestros amigos y bienhechores, y que no nos suelte hasta que nos hayamos deshecho y derretido todos en el fuego de su amor.

Y fué así, que el fuego del divino amor de tal manera comenzó a arder en nuestros corazones, que al poco rato de acabarse la Misa de Comunión, por unanimidad, se tomó el acuerdo de tener todo el día el Señor expuesto en la iglesia para velarle constantemente, adorarle y desagraviarle de las ofensas que recibe. En una palabra, que aquel día fué un día de amor para nosotros y para el divino Corazón.

Y en efecto, le estuvimos todo el día velando y adorando, y Él estuvo todo el día mirando a sus pies pobres llagados que se le ofrecían y consagraban de todo corazón. Nosotros hemos visto muchas veces a los pies de Cristo prestándole homenaje a grandes y a nobles; hemos visto potentados a los pies de Cristo y a ilustres guerreros que ostentaban en sus pechos medallas y cruces ganadas con sangre de las venas en los campos de batalla, y todo esto, nos ha producido en casos solemnes, honda sensación, pero ¿qué tienen que ver las grandezas y los honores humanos, las riquezas y recompensas de la tierra para obsequiar y agradar al Rey del cielo, comparadas con las llagas de los pobres leprosos? Y este fué el gran regalo, el riquísimo obsequio con que durante todo el día le estuvieron los pobres leprosos brindando al Divino Corazón. Allí estuvieron estos pobrecitos relevándose constantemente y ofreciéndole unos tras otros sus llagas y diciéndole: «Señor, te amamos de todo corazón, te ofrecemos nuestras llagas, las sufrimos por tu amor» y aún sé yo de algunos que le decían: «estoy contento de tenerlas» y de otros: «no las merezco porque no soy digno de parecerme tanto a mi Dios y Señor» ¡Oh! cómo se regalaría el Divino Corazón en este día, oyendo tan tiernas plegarias, Él que un día enseñaba a los ángeles el trozo de capa que le diera el soldado Martín su siervo y se regalaba

envolviéndose en aquel girón de ropa enservible, ¡cuánto más se regalaría enseñando ahora a los espíritus celestiales los girones sensibles y sangrientos de la naturaleza humana que en desagravio de las ofensas que le hacen los hombres le ofrecen los pobres leprosos! ¡Oh, dulce Corazón de Cristo! ¡quién hubiese podido sentir lo que Tú sentiste durante todo aquel día mirando a tus amados leprosos rendidos a tus pies! pero no, no convenía sentirlo, si habíamos de continuar sirviéndote en este mundo, porque de sentirlo una sola vez, ningún mérito tendría ya nuestra vida.

A las nueve y media, tuvo lugar la solemne, que fué de veras solemne, por muchos conceptos. Ofició el Sr. Arcipreste, de Pego, asistido por el Sr. Cura de Benichembla y el P. Ferrís, y los enfermos cantaron la conmovedora misa que saben cantar a dos coros, y que al decir de cuantos la han oído, no puede sustituirse por ninguna otra clase de música, aunque se trajera la Capilla Sixtina, porque no son los músicos, ni la música, ni las voces lo que en esta misa hace sentir; son los leprosos, son las voces de los leprosos y leprosas combinadas, es el fervor y la devoción de los leprosos, es, en fin, el cuadro que ofrecen setenta y cuatro leprosos y leprosas a los pies de Cristo, cantándole con fervor y entusiasmo sus alabanzas, todo este conjunto como no existe en ninguna otra parte, no se puede sustituir ni con cosa alguna que se le parezca, por muchos elementos que se amontonen; los que quieran presenciar y contemplar cuadro tan bello y sublime, es preciso que se vengán a verlo a Fontilles.

El docto y elocuente Magistral de la Colegiata de Gandía, D. Pedro Montañana, tuvo la caridad de venir a dar un rato de consuelo a los pobres leprosos, porque eso hizo en su bellísima oración, consolar a los pobrecitos enfermos que le escucharon largo rato verdaderamente encantados y con la boca abierta.

Hay cosas, les dijo, que por fuera parecen una cosa y por dentro son otra muy distinta. Y así, quien os mira a vosotros por fuera y contemple vuestros rostros desfigurados, vuestros miembros destrozados y todo vuestro cuerpo carcomido, ¿cómo podía pensar si la fé y la misma razón no nos dijera que dentro de vosotros existen en vuestras almas y en vuestros corazones, admirables cualidades y grandes excelencias? Lo mismo pasó con Cristo, de quien sois vivas imágenes, los que le vieron en la cruz lleno de llagas, cubierto de polvo y saliva, blasfemado y

escarnecido de las gentes, si no es por divina revelación ¿cómo podían pensar ni imaginar que allí detrás de aquellas miserias se ocultaba la misma divinidad y el resplandor de la gloria del Padre? Por eso amamos nosotros a Cristo, porque aunque parecía un leproso, lleno de llagas y miserias, es verdadero Hijo de Dios; y por eso Él os ama a vosotros, porque aunque feos y hediondos por fuera, sois imágenes suyas por dentro e hijos suyos predilectos».

Y después de extenderse el docto Magistral en sabias y oportunas consideraciones sobre el amor grande que el Divino Corazón ha dispensado siempre a los leprosos, todas ellas grandemente consoladoras para los mismos, acabó diciendo:

«En vista de esto, ¿a quién queréis dar vuestro corazón? ¿al mundo que os ha arrojado de sí? ¿a las riquezas que os han abandonado y dejado en la miseria? ¿acaso a los honores que os han humillado y despreciado? ¿a la carne que os ha herido y llagado? ¿a los placeres que os persiguen con toda clase de dolores? ¿a vuestros amigos que os han olvidado? ó por ventura, a vuestra familia, a vuestros padres, hijos, esposos, esposas, ¡oh! ¿dónde están vuestros padres, hijos, esposos, esposas, hermanos, amigos, dónde están? Todos os han abandonado, todos os han olvidado, y si no os han olvidado, están lejos de aquí, todos os han dejado, enteramente todos. Solo hay uno que os ama, os ha amado siempre y permanecerá siempre fiel, y ese es el Corazón de Jesús; Él os ama y por Él os aman sus amigos, Él os ha traído aquí y por Él han venido aquí sus amigos a servirlos, y por Él os envían desde lejos sus amigos sus limosnas, sus afectos, su cariño y su corazón. Id pues a fuer de agradecidos y dadle al Divino Corazón vuestro corazón, que suyo es y a Él le pertenece, dádselo, y dichosos vosotros, si os lo quiere recibir. Pero al propio tiempo que os arrojéis en su seno, no os olvidéis de tantos y tan buenos bienhechores como os favorecen por su amor, decidle que los bendiga y que continúe abrasándolos en fuego de su amor».

¡Oh, qué sermones éstos más buenos! y ¡cómo levantan el ánimo de los pobres leprosos! ¡cuánta necesidad tienen estos infelices de oír a hombres como el sabio Magistral de Gandía! Que el Señor le bendiga y le pague tanta caridad.

Por la tarde se acabaron las fiestas; ¿de qué modo? Era preciso buscar un remate digno de ellas, y lo encontró, sin dificultad, nuestro amor y gratitud. Consistió éste, en sacar en procesión

al Divino Corazón Sacramentado antes de reservarle por los jardines y paseos del Sanatorio, para que mientras Él fuera bendiciendo, los pabellones, los árboles, las plantas, las flores, las fuentes, los pájaros y todo todo, lo que nos rodea y nos acompaña, nos diera tiempo a nosotros para aclamarle, alabarle, bendecirle y desagraviarle en cinco visitas, como lo hicimos a nuestro placer en medio del entusiasmo, consuelo, alegría y devoción de todos. Tanto y tanto, que el P. Ferrís que hacía de Preste al regresar con el Señor a la iglesia y volver los ojos al pueblo en presencia de tantos estandartes con las promesas del Sagrado Corazón y de los leprosos que los habían llevado en la procesión, no pudiendo contener su emoción, nos dirigió la palabra. para decirnos, que no debía cerrarse el Sagrario sin dirigir al Señor en nombre de todos y en momentos tan solemnes, una pequeña plegaria, e inmediatamente, vuelto hacia el Divino Corazón, le dijo:

Señor, me acuerdo que en cierta ocasión viendo que unas turbas te seguían ya tres días para escuchar tu divina palabra, y teniendo en cuenta que hasta se habían olvidado de comer por seguirte y no perder tus divinas enseñanzas, te apiadaste de ellas y multiplicaste el pan de una manera divina y sobrenatural; Señor, yo creo que esta turba de pobres leprosos que a pesar de sus llagas y dolores te ha seguido todo el día, muchos días perc éste de un modo especial, tiene más mérito que aquellas y bien merece una bendición especial, porque aquellas oían tu amable voz y ésta solo siente tus amarguras.

No os pido para ellos la salud, porque ignoro si les conviene; pero os pido que nunca les falte a ellos, ni los demás leprosos de España y del mundo entero el pan del alma; que no les falte tampoco a sus familias, ni a los muchos bienhechores que tienen en todas partes. Porque nosotros y ellos lo que queremos es seguirte y acompañarte hasta el fin, para gozar siempre de tu compañía. Y así te ruego en nombre de todos, que nos encierres dentro de tu Divino Corazón y que ahí dentro nos abrases en el fuego de tu amor.

Tras esto, vino la solemne reserva y bendición, vivas al Sagrado Corazón de Jesús, y quedamos algunos momentos casi extáticos en la iglesia, sin saber lo que nos pasaba y sin ganas de salir de allí; ¡qué bien se estaba a los pies del Sagrado Corazón.

La verdad, no sabemos cómo poner fin a

esta crónica, y así, sin mentar siquiera el castillo de la noche que fué muy bonito y la serenata que dieron los pobres leprosos, la cerramos con puntos suspensivos para que nuestros lectores hagan los comentarios que Dios les inspire.

A. M. D. G.

Cartas edificantes

(San Sebastián) Mira-Cruz 12 Mayo 1914

Sr. D. José María Capsir.

Muy señor mío:

Tengo el gusto de enviar a V. el 2.º plazo (100 ptas.) del Patronato de Fontilles, con 1.50, importe de la suscripción de la revista «Fontilles» que las educandas de la Asunción de Mira-Cruz hemos reunido para nuestros queridos enfermos, a quienes saludamos afectuosamente, y les pedimos rueguen por nosotras, para que seamos siempre tan buenas como nuestras Madres, las religiosas de la Asunción, lo desean.

Siempre de V. afectísima

Juanita Martínez de Artola.

H. de M.

Rdo. Padre Carlos Ferrís.

Rdo. Padre: Como sé que los leprositos necesitan que se acuerden de ellos, yo, que me acuerdo mucho, les envío una parte de mis ahorros, y ellos, que son tan buenos, dirán a Dios que lleve al cielo a mi abuelita, si aún no está en él, y que mis papás y yo seamos muy pero muy buenos.

Besa su mano con cariñoso respeto

Desamparado Santonja Moróder.

Rdo. Padre Carlos Ferrís.

Rdo. Padre: Envío para sus queridos leprositos una limosnita de *mi dinero* para que ellos pidan por el alma de mi abuelita (q. e. p. d.), y para que yo sea muy buena.

Me acuerdo mucho de Fontilles, pues mi profesora me cuenta muchas cosas de allí, y yo siempre quiero que me cuente más.

Le besa respetuosamente la mano

María Trénor Moróder

Talleres de construcción y reparación de Maquinaria

RIEGOS PARA LOS CAMPOS

Motores, Bombas de pistón, diferenciales y centrífugas para la extracción de agua para riegos.

Norias, armaduras, máquinas a vapor y todo lo concerniente al ramo de maquinaria.

Aparatos para la fabricación del alcohol de vino e industrial.

Vilanova Hermanos

Teléfono, 1.248
Camino del Grao, 201

VALENCIA

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

POR EL P. REMIGIO VILARIÑO UGARTE, S. J.

La vida de Nuestro Señor Jesucristo que fué publicándose en el MENSAJERO durante los años de 1908-1911, sale ahora en un volumen ordenada para la lectura seguida. En esta vida el autor ha procurado poner toda aquella sencillez que sea necesaria para que el pueblo cristiano lea, medite, entienda y saboree la dulcísima historia de Jesucristo. El libro es extenso, 714 páginas de 0,21 por 0,14, porque en los compendios no puede decirse nada. Las interpretaciones son todas muy fundadas y sólidas. El deseo del autor es ver propagada esta obra por todas las familias cristianas, y leída por todos los que entiendan castellano. El precio es el más bajo que puede darse a esta obra.
2'50 ptas. en rústica, 3'50 en tela.

El Mensajero del Corazón de Jesús.

Sal Terræ.--De Broma y de Veras.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

(M) *El Mensajero*, un año 5 pesetas; Extranjero, 6.—(S) *Sal terræ*, los mismos precios.—(V) *De Broma y de veras*, un año, 2 ptas.; Extranjero, 3.—(A) Las tres juntas (M), (S), (V) un año, 9 pts.; Extranjero, 12.

Dirección: Sr. Administrador de «El Mensajero», Ayala, 3.—Bilbao.

AGUAS MINERO-MEDICINALES NATURALES DE CARTAGENA

DECLARADAS DE UTILIDAD PUBLICA

MANANTIAL ASDRUBAL

Bacteriológicamente puras, según análisis del sabio Dr. RAMÓN Y CAJAL.
Extraordinaria RADIOACTIVIDAD determinada por el Dr. MUÑOZ del CASTILLO, DIRECTOR del Laboratorio de RADIOACTIVIDAD de la FACULTAD de CIENCIAS de MADRID.

197'32 VOLTIOS HORA LITRO

Dirección y Administración: Alcalá, 49.—MADRID.—Teléfono 4.941.

CLASIFICACIÓN DE LAS AGUAS CLORURADO SÓDICAS MAGNESIANAS

APLICACIONES MEDICINALES

En las enfermedades del aparato digestivo y sus anejos, dispepsias, gastralgia, catarro gástrico úlcera simple del estómago, estreñimiento, congestiones é infartos del hígado, litiasis biliar, etc.

Probada está su eficacia en la litiasis renal úrica y en la albuminaria, pero en donde más rápida y prodigiosa se deja sentir su acción es en la DIABETES SACARINA, pues llevan a la perfección los dos principios en que se funda la medicación hidro-mineral de esta enfermedad: el de oponerse a la formación excesiva de la glucosa y el de regularizar las funciones que contribuyen a la nutrición orgánica para que reparen los estragos que el mal haya causado.

El embotellado de las aguas del Manantial ASDRUBAL se verifica en las mejores condiciones de asepsia, gracias a una instalación de aparatos del más moderno sistema, que recogiendo el agua desde el mismo punto de brote, en el manantial, y pasándola por un filtro, la conducen a las máquinas de llenar, sin contacto alguno con el exterior. El enjuague y lavado de las botellas se lleva acabo por medio de máquinas especiales que aseguran la más absoluta limpieza.

Estas aguas son inalterables y conservan todas sus cualidades en cualquier clima.

LA BARCELONESA

NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO

DE
RAFAEL GARCIA



CALLE DE CANALEJAS

N.º 28

TELÉFONO 52.—GANDIA

Herrajes completos para obras, herramientas para artes y oficios, empaquetaduras, gomas, amiantos y todo lo perteneciente al ramo de maquinaria, tornillos, cadenas, pozales, baños, puntas de París, telas metálicas, alambreses y pino.

Venta de explosivos, cartuchos, pólvora, dinamita y mecha. Artículos de caza, perfumería, cuchillería y objetos para regalos.

Representante de la acreditada "PLATA MENESES,,

ENOSÓTERO

para mejorar y conservar
toda clase de vinos

El vino con Enosótero nunca se vuelve agrio y siempre mejora.

Depósito: J. Uriach y C.^a, calle Moncada, 20.—Barcelona.

Se vende también en Valencia, Hijos de Blas Cuesta. Albacete, Nieto y Ferrer. Alicante, Torras y Uriarte. Castellón, Manuel Ferrer y demás que indica el prospecto que se remite gratis.

Cuando un vino por no haberle puesto Enosótero, está agrio, debe corregirse con Anti-ácido.



ASMA-CATARROS

LICOR ANTIASMATICO DEL DR. KLEIN

Precio del frasco: 5 pesetas

BARCELONA; Farmacia Sarrias, Regomir, 2, y principales droguerías.—MADRID: Pérez Martín y C.^a y Martín y Durán.—Autor, Dr. Klein, Ancha, 30, ent.º, Barcelona, cuidará se remita, contra envío de 5 pesetas un frasco prueba, ilbre de gastos.

En Valencia: Hijos de Blas Cuesta, MERCADO, 71

Gran fábrica nacional de Apósitos antisépticos

PRIMERA EN ESPAÑA

DE

SERRES, REGORDOSA, HOMET Y C.^A

PELAYO, 48

BARCELONA

Agodones hidrófilos y preparados—Gasas—Vendas hidrófilas y Cambric.

Especialidad en artículos esterilizados, según los modernos procedimientos.

Materiales para suturas—Jabones medicinales.

Elaboración esmerada de toda clase de artículos de curación.